
Diego Moreno y Giuseppina Poggi ()*

*Ecología histórica, caracterización
etnobotánica y valorización
de los «productos de la tierra» (**)*

1. LA VALORIZACIÓN ECOLÓGICA

La «valorización ecológica» de los productos de la tierra es una aproximación concebible desde el punto de vista teórico pero que todavía permanece poco definida. Por esta razón, rara vez se tiene en cuenta ante las expectativas normales de los operadores y de los que toman las decisiones por lo que respecta a las estrategias de valorización.

En el discurso normal, todas las estrategias se conciben a partir de la renta, que estaría ligada con la «identidad» del producto en el mercado. Estas estrategias acostumbran a concretarse en la aplicación de los principios y de los procedimientos de identificación-certificación-protección del producto mismo. Una operación que ha sido normalizada a nivel de la Política Agrícola Comunitaria (desde hace varios años, incluso bastantes antes de su reorientación) pero que recientemente ha empezado a ser cuestionada en relación a su aplicación a los productos surgidos de un sistema de producción local (1).

(*) Università di Genova.

(**) Los puntos 1 y 2 se deben a D. Moreno y los restantes a G. Poggi.

(1) Ch. de Sainte Marie *et al.*, *La construction sociale de la qualité. Enjeux autour de l'Appellation d'Origine Controlé «Brocciu Corse»*, en Actes du Colloque «La qualité dans l'Agroalimentaire, enjeux économiques et objets scientifiques» Société Française d'Economie Rurale, Paris, 26-27 octobre 1992 (en prensa).

Hasta el momento presente de la discusión desarrollada en el seno del equipo del programa comunitario sobre *Los productos de la tierra en la Europa del Sur*, la valoración ecológica ha sido concebida como una plusvalía cultural, que sería incorporada por el producto como una parte, importante, de la «identidad-renta» anteriormente evocada y que caracteriza el producto de la tierra frente a la producción agroindustrial. Sin embargo, en este caso, debe destacarse una evolución del concepto «vínculo con el lugar de producción», central para el análisis en el momento de la caracterización etnológica e histórica de cada producto. En efecto, se puede observar la disolución/adaptación del término «lugar», considerado en un principio como un mero espacio geográfico (abstracto/topónimo/lugar sin escala) hasta convertirse en «lugar», considerado como espacio etnológico e histórico (concreto/escala de relaciones sociales de los actores/local). Más adelante precisaremos el contenido de estos términos en relación a las producciones locales.

En efecto, en los inicios de la investigación comunitaria, durante la elaboración de las listas regionales de «productos de la tierra» (llevada a cabo durante 1993/94, a partir de un modelo de inventario de productos regionales que se estaba realizando en Francia desde principios de los años 90), uno de los criterios adoptados para incluir los productos de la tierra era la existencia, o más bien la simple constatación, de un uso lingüístico, de una calificación genérica de procedencia/origen geográfico, de un lugar (sin tener en cuenta en qué escala espacial se inscribía el topónimo que indicaba el «terruño» (2): a la

(2) L. Berard y Ph. Marchenay, *Ressources des terroirs et diversité bioculturelle. Perspective de recherche*, en «Journal d'Agriculture et de Botanique Appliquée», nouvelle série, 1994, vol. XXXIV (2), pp. 87-91; ID, *Temps, lieux et preuves: la construction sociale des produits de terroir*, Terrain, 24, 1994.

Una valorización ecológica podría concebirse fácilmente a partir de una aproximación puramente etnológica y cultural de los productos del «terruño», siguiendo la estrategia sugerida por los actores, pero esto plantearía el problema de los procesos de patrimonialización del producto local. En cada país de la CEE, los procesos institucionales de adquisición del patrimonio tienen un estatus diferente. Por ejemplo, en Francia, los saberes naturalistas y el saber hacer, así como los paisajes agrarios, disfrutan desde hace dos décadas de una política cultural de conservación/valorización que no se puede comparar con lo que sucede en Italia, donde las competencias del Estado sobre la tutela jurídica y la conservación de las culturas locales se gestionan en términos de «beni culturali», incluso si el ministerio competente se denomina también de medio ambiente (beni ambientali) (Ministerio dei beni culturali e ambientali) y la tutela se basa en una ley fundamental de los años 30 que define el patrimonio cultural del Estado. Sin embargo, todas las legislaciones regionales recientes (por ejemplo la ley sobre la montaña en curso de aprobación durante el primer semestre de 1996 para cada Regione) adoptan la valorización de los paisajes y de los productos locales desde la perspectiva del desarrollo económico de la agricultura y la ganadería pero sin prestar ninguna atención a los aspectos históricos y culturales locales que, sin embargo, definen, caracterizan y califican estos mismos productos.

región, al país, al lugar-dicho, etc.; por ejemplo, Cebolla *de Mazé*, cereza *de Vignola*, Gall *del Penedès*, castaña (var.) *Buniva de Cassego*, etc.).

El análisis etnológico (y la evolución de la aproximación etnobiológica e histórica en particular) ha situado en el centro de la investigación la complejidad de los vínculos con el lugar (que ahora se ven en plural). Estos vínculos, discernibles para cada producto, nos han conducido a una nueva posible aproximación, que deberá tenerse en cuenta a la hora de la valorización ecológica del producto de la tierra.

Si desde la perspectiva del lugar como espacio etnológico, la valorización se expresaba mediante fórmulas del tipo «el queso *abondance* se valoriza por la montaña, por el pastoreo de altura», la caracterización etnobotánica e histórica, tal y como se ha experimentado en el seno del equipo etnobotánico e histórico de la Universidad de Génova, durante el trabajo de campo sobre el «pecorino regiano» o incluso sobre la lechuga de recolección del país genovés, denominada «*praebuggium*», nos ha llevado a plantear (y a intentar) una perspectiva inversa: es el mismo producto local, su sistema de producción, sus «vínculos con el lugar» los que valorizan (conservan) los recursos locales y califican la montaña y las zonas de pastoreo.

En este caso, la valorización a la que nos referimos podría ser descrita como una *externalización positiva* de la economía del producto local (en italiano *valorizzazione ambientale*). Debemos confesar que, hasta este momento de la discusión, se trata simplemente del calco del concepto de «externalidades». Este concepto fue adoptado a partir de los años 80 por los economistas del medio ambiente y su aplicación a la historia económica y ecológica ya ha sido discutida, por ejemplo por Joan Martínez Alier (3). En el caso de los productos de la tierra, la externalización se manifiesta «positiva» frente a los costes de mantenimiento, por ejemplo, de las zonas de pastoreo abandonadas o de la gestión de las formaciones boscosas secundarias que cubren desde los años 1950/60 las laderas de las montañas de los Apeninos. En cualquier caso, se trata de documentar la incidencia del sistema de producción localiza-

(3) J. Martínez Alier, *Temes d'història econòmico-ecològica*, a «Recerques, Història, Economia, Cultura», 26, 1992, pp. 49-50 y referencias bibliogràfiques.

do —a nivel topográfico— sobre la evolución histórica de los recursos vegetales locales.

2. LA ECOLOGÍA HISTÓRICA

Las observaciones sobre el terreno se han llevado a cabo mediante las aproximaciones analíticas de la ecología histórica y no con los instrumentos metodológicos de la geografía agraria o de la geobotánica. Se ha analizado la cubierta vegetal en la observación ecológico-histórica con los mismos instrumentos que se utilizan normalmente, por ejemplo, en la construcción de la cartografía de la vegetación; pero se han adaptado estos instrumentos a una aplicación de la cartografía a un espacio concreto, histórico (del cual hablábamos antes): un espacio «practicado».

En efecto, serán las prácticas y los saberes ligados a la producción, por ejemplo, de los quesos de alta montaña —pecorino reggiano, raschera, abundance— o a la recolección de vegetales herbáceos alimentarios (praebuggium) los que nos permitan identificar estos espacios a escala local. La unidad descriptiva de la vegetación local, por ejemplo, puede ser obtenida de las fuentes etnobotánicas locales y comparada (contrastada) con las descripciones generalizadoras de la geobotánica.

Desde finales de los años sesenta, el método de investigación analítica (desarrollado por las ciencias biológicas en el norte de Europa, y, en parte, en los Estados Unidos, según las propuestas de Gleason (1926) en relación a las dinámicas de las unidades de vegetación, en oposición a los métodos holistas de la ecología vegetal de Clemens (1916) (4) o a los resultados de la fitosociología de la escuela de Zurich-Montpellier, por ejemplo), se ha formalizado, en las investigaciones de la ecología terrestre, una aproximación histórica (historical approach) a los sistemas biológico-medioambientales actuales (5).

(4) Citados por P. D. Moore, *Vegetation's place in history Nature*, 347 (1990), p. 710.

(5) G. F. Peterken, *Woodland Conservation and Management*, Chapman & Hall, London; ID, *Use of History of individual woods in modern nature conservation*, en F. Salbatino (ed.), *Human influence on Forest Ecosystems Development in Europe*, Pitagora Editrice, Bologna, 1989.

O. Rackham, *Trees and Woodland in the British Landscape*, Dent, London, 1976; ID, *Ancient Woodland its history, vegetation and uses in England*, E. Arnold, 1980; ID, *The History of Countryside*, Dent, London, 1986. De este último libro ha aparecido recientemente una magnífica edición ilustrada, *The illustrated History of the Countryside*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1994.

La búsqueda de datos directos, en gran medida sobre el terreno, pero también en los archivos, relativos a «cómo un lugar se ha convertido en lo que es hoy», constituye la metodología de la *historical ecology*. La búsqueda de estas pruebas directas se plantea como una alternativa al procedimiento de las disciplinas ecológicas estructuralistas de «inferir este proceso de la observación de la naturaleza de las comunidades vegetales y animales que encontramos hoy en el lugar».

En términos historiográficos, se puede hacer una nueva llamada –urgente, pero absolutamente válida para la historia de la agricultura en Italia, que no lo ha practicado nunca– al método de aquella «historia regresiva» que, no por casualidad, Marc Bloch situaba en la base de sus propuestas de historia rural. Pero persiste el problema, no resuelto en la historiografía rural francesa, del nivel de observación, que es local, topográfico.

La elección del nivel de observación –el lugar– acerca esta investigación a la arqueología de excavación y la aleja de los conjuntos descriptivos más amplios que hasta ahora se han utilizado habitualmente en el trabajo de las disciplinas naturalistas sobre el terreno, tanto si éstos han derivado de las ciencias geográficas, como es el caso del concepto de paisaje, o de las diversas escuelas geobotánicas, como el de «estadio bioclimático», de «clímax», etc. y de las dinámicas medioambientales expresadas en términos de degradación/progresión (6).

Sobre todo, con la aproximación histórica, ha cambiado el objeto mismo de la investigación naturalista. De hecho, según la *historical ecology*, la cubierta vegetal actual, real, de un lugar, debe considerarse no como un dato «natural», sino como una «manufactura», el estudio «arqueológico» de la cual no es conceptualmente diferente, según Oliver Rackham, del de un edificio de antigua construcción, por ejemplo de una iglesia medieval. Una consideración fundamental que, en países postindustriales como son hoy Gran Bretaña, Italia o España, se puede extender a la condición de todos los recursos medioambientales actuales. Se fijan así las bases para una historia (y una arqueología) de los re-

(6) D. Moreno, *Dal documento al terreno. Storia e archeologia dei sistemi agro-silvo-pastorali*, Bologna, Il Mulino Ricerca, 1990.

cursos medioambientales, y que son puestas a prueba, así como las capacidades del análisis medioambiental-naturalista, para revelar estructuras sociales mediante el cambio de perspectiva y de escala de observación. Un bosque, unos pastos, forman parte de la sociedad rural local y de su historia. Las fuentes orales resultado de las encuestas etnobotánicas son un instrumento histórico fundamental, integrado en la observación sobre el terreno, que permiten reconstruir la complejidad de las taxonomías locales de los «objetos y de los espacios naturales» (7).

Con la *historical approach*, una mayoría creciente y significativa de científicos medioambientales ha centrado sus propias investigaciones en el pasado «histórico» reciente para reestablecer cronologías precisas de los procesos de cambio y de las transformaciones medioambientales documentadas sobre el terreno. Los procesos medioambientales, precisamente en el plano físico-biológico, no sólo se constatan a escala cronológica evolutiva, sino también en los tiempos de la historia social.

Además, el estudio de los procesos naturales generales –a menudo muy abstractos por este motivo– se ha ido aproximando o substituyendo por el estudio detallado de los procesos agronómicos, zootécnicos o silviculturales (las prácticas: por ejemplo, la historia de la *woodmanship*, en el caso de los bosques estudiados por Rackham, en Inglaterra, que debe ser identificado en oposición a la *forestry*, es decir, a las aplicaciones y a las soluciones técnicas de las ciencias forestales adoptadas a partir de los siglos XVII-XVIII), procesos que, efectivamente, han actuado de manera recíproca con los recursos (suelo, vegetación, poblamientos animales, etc.) y, en resumen, han producido las características que hoy se reconocen sobre el terreno.

Esta historia, y esta arqueología de los recursos, provoca, pues, el «redescubrimiento» de una historiografía local en la que también se recojen los datos procedentes de la observación del terreno (historia del lugar), y se enfrentan empíricamente a los problemas de identificación de las prácticas efectivas de activación, de intercambio material con los recursos medioambientales, utilizando en estas investigaciones todo tipo de fuentes.

(7) D. Moreno, *Domestico vs. selvatico. Annotazioni su tassonomia e storia locale*, en «Quaderni Storici», 94, XXI, 1996, pp. 87-103.

Volver al nivel «local» significa, también, reconocer estas prácticas como un cruce de relaciones sociales y, por tanto, hacen emerger los saberes que han contribuido localmente a las formas de socialización de la «naturaleza», a la configuración de los sistemas agro-silvo-pastorales. Los datos se ordenan, y éste es otro de los elementos de afinidad con los métodos de la arqueología estratigráfica, según un método regresivo, partiendo desde la situación presente hacia el pasado, de lo particular a lo general.

La propuesta de una «arqueología» (y de una historia) de los recursos medioambientales no se entiende como una nueva especialización sectorial de las investigaciones arqueológicas (o etnobotánicas), sino más bien como un proyecto de reunificación entre diversos campos que se centran ya en las relaciones entre sociedades, economías y su medio ambiente. Este proyecto debe permitir un entramado consciente entre las documentaciones producidas por la investigación naturalista, la arqueológica y la historiográfica.

Para los historiadores no se trata sólo de localizar topográficamente las informaciones que provienen de los archivos —ejercicio para el cual, al menos en Italia, se encuentran poco preparados— sino de buscar una respuesta historiográfica a las nuevas capacidades analíticas que la *historical ecology* ha proporcionado y para la demanda de contextualización de las fuentes y las observaciones suscitadas por el método «arqueológico». Estos son los problemas que plantea un *desciframiento realista de las fuentes* de cualquier clase.

Los historiadores económicos y sociales que en los próximos años estén interesados en definir los objetivos y los métodos de la historia del medio ambiente en el área mediterránea se verán obligados a hacer diversas elecciones de fuentes: entre el territorio «dado» (es decir, natural) de la aproximación holista (de la ecología sistémico-natural) y el territorio «practicado» (es decir, de los recursos medioambientales entendidos como manufacturas) de la ecología histórica; entre el ejercicio del desciframiento realista de las propias fuentes o, al contrario, su desciframiento en tanto que elementos de un sistema de representación.

3. ETNOBOTÁNICA Y «PRODUCTOS DE LA TIERRA»

Para esta aproximación histórica regresiva, que tiene como objetivo la caracterización y la valorización ecológica de los productos de la tie-

rra, hemos contado con diferentes tipos de fuentes documentales. Este es el caso del «pecorino reggiano», del Alto Valle del Secchia, para el que hemos contado con fuentes documentales (por ejemplo cartografía histórica) y observacionales (puntos de interés ecológico-histórico: por ejemplo carboneras, turberas, *indicator species*, etc.). Estas fuentes de terreno nos informan sobre las prácticas de activación de los recursos vegetales puestas a punto para las producciones forrajeras locales, con una profundidad cronológica (histórica pero también cultural) que va más allá de la memoria local (8).

La historia de las prácticas de activación de los recursos vegetales por parte de las economías pastoriles de este sector de montaña —el que ha conservado hasta hoy la producción de este queso en el Alto Valle del Secchia— nos remite a los más amplios sectores de los Apeninos Liguriano-toscano-emilianos. Se constituye hoy como la área de producción del pecorino reggiano, siendo un caso residual de una mayor área de producción de quesos de oveja del norte oriental de los Apeninos. En el año 1995 se inició una demanda para la obtención de una Denominación Geográfica Protegida (IGP). Se trata, en efecto, de una producción en gran medida localizada y todavía activa —en el año 1995— en un área protegida por el gobierno regional [Parque Natural Regional «Parco del Gigante» —sede de la dirección Busana (RE)]. Es posible, al desarrollar la investigación sobre un proyecto local puntual, relacionar directamente la valorización de este producto con la problemática concerniente a la conservación de los recursos del medio local y al abandono de los antiguos paisajes pastoriles.

La leche de ovino que producen cada día los pastores *reggiani* en las *comuni* del Alto Valle del Secchia, de Civago a Ligonchioy, a Succiso, es enviada en su mayor parte en diferentes direcciones y sólo una pequeña parte es enviada para la caseificación local a las queserías artesanales anexas a las granjas. Este es el caso del pequeño pueblo de Valbona (1.121 m, 80 habitantes) a 4 km de Collagna (capital de la *Comune*). En

(8) D. Moreno y G. Poggi, *Storia delle risorse boschive nelle monagne mediterranee: modelli di interpretazioni per le risorse foraggere in regime consuetudinario*, in «L'Uomo e la foresta sec. XIII-XVIII» Atti della 27a Settimana di Studi-Istituto «F. Datini», Prato, Le Monnier, Firenze, 1996, pp. 635-653.

el verano de 1993 todavía quedaban tres pastores trashumantes (ocho pastores habían interrumpido su actividad durante los años 1977-78, a causa de la edad o porque habían cambiado de trabajo) y un total de 1.000 cabezas de ganado (en los años 50-60 se contabilizaban 6.000 ovejas). Giorgio Santini y su mujer, en Valbona, se encargan de 200 ovejas, bajo el puerto de montaña de la Scaluccia. Durante el mes de noviembre Santini deja el pueblo de Valbona y emigra con sus rebaños hacia la llanura del Po (país geográfico llamado «la Bassa») entre Cremona y Mantua. Dino Pedrini, de Storlo (Ramiseto), es también uno de los últimos trashumantes y pasa el invierno con sus 350 ovejas en «marmemma», llanura litoral de la Toscana, entre Follonica y Massa Marittima. Otros ganaderos, como Giovanni Casalino di Castagneto o Francesco Bartolucci de Fornolo, que poseen alrededor de 40-50 ovejas, también pueden residir en la montaña durante el invierno.

En Valbona, hay una quesería de leche de ovino dirigida por Marino Bragazzi. Durante el verano de 1995, seis pastores diferentes que habían pasado el verano en *Alpe di Casarola* y en *Alpe di Succiso* enviaban su leche ya caseificada cada dos días. Los forrajes de verano de los recorridos de este pastoreo han sido, y son todavía, enviados por los pastores que disponen de los terrenos vecinos que parecen tener unas exposiciones menos afortunadas. Los que pasan el verano en los pastos de alta montaña de Valbona se desplazan siguiendo las antiguas corrientes de trashumancia que se suponen en funcionamiento –se han registrado sus efectos sobre la vegetación– desde la Edad Media.

4. PRODUCTOS DE LA TIERRA E HISTORIA DE LOS RECURSOS DEL MEDIO

Los polens (gracias a la datación con C14) (9), coherentes en relación a la información arqueológica e histórica, sugieren que las zonas más elevadas del noroeste de los Apeninos, cerca de la línea del árbol, estaban sometidas a una fase de intensa utilización durante el principio

(9) J. J. Lowe, *Lateglacial and early Holocene lake sediments from the northern Apennines. Italy-pollen stratigraphy and radiocarbon dating*, en «Boreas», 21 (1992), pp. 194-208.

del período lombardo (560-680 a. J.C.). Se trataría de la puesta a punto de un nuevo sistema cada vez más fundado en una intensa producción de heno, de hierbas para pasto y de forraje verde (ramas hojosas, matojos) provenientes de la poda más o menos regular de las hayas.

Este sistema de prados boscosos (bien conocido en la Europa del norte: «Wooded meadow system», «Lövänge», «Wald Matte») se habría convertido entonces rápidamente en parte integrante (y con una intensidad que deja rastros palinológicos locales) de las formas de utilización de las cumbres de los Apeninos. El desarrollo de este sistema en las montañas está ligado, también, a la nueva organización y al nuevo significado de la palabra Alpes/Alpi en la documentación registrada entre los siglos VIII y XIII (10). En efecto, durante la época medieval y postmedieval (hasta la primera mitad del siglo XIX), este tipo específico de utilización múltiple de tierras boscosas se desarrolla en la zona elevada de toda la cadena de los Apeninos desde la Liguria hasta la Campania oriental. Rastros de estas mismas prácticas se han registrado en la documentación cartográfica y topográfica de la edad moderna así como sobre el terreno. Los saberes naturalistas y los «saberes-hacer» locales –que se encuentran en la inserción de estas prácticas históricas en los recursos– pueden reconstituirse mediante la observación de la ecología histórica de estos antiguos territorios de pastoreo. Dos emplazamientos de prados de pasto sembrados de hayas han permitido precisar mejor la estructura y el funcionamiento del sistema de prados boscosos: probablemente estos emplazamientos registran en la ecología actual los efectos de mejora que la capa arbórea ha significado en la composición de la hierba forrajera. El modelo ecológico deriva así probablemente en un modelo económico «histórico» de utilización. Una realidad que ha sido confirmada por la ecología histórica de numerosos sistemas ganaderos locales tanto en Europa como fuera de Europa (11). En general, los estudios sobre estas formaciones vegetales pueden unir-

(10) C. Davite y D. Moreno, *Des «saltus» aux «alpes» dans les Appennins du Nord (Italia). Une hypothèse sur la phase du Haut Moyen Age (560-680 a. p. J.C.) dans le diagramme du site de Prato Spilla*, a «L'Homme et la nature au Moyen Age», V Congrès International d'Archeologie Médiévale, París.

(11) cfr. O. Rackham, *Forest History of Countries without Much Forest: Question of conservation and Savanna*, en «L'Uomo e la foresta sec. XIII-XVIII» Atti della 27a Settimana di Studi Istituti «F. Datini», Prato, Le Monnier, Firenze, 1996, pp. 297-326.

se para proporcionar una mejor comprensión histórica de la forma y de la intensidad de los cambios.

Las prácticas de activación pastoril (que deben restituirse mediante las diversas fuentes) constituyen el punto de partida que deben destacar y observar el etnólogo y el historiador de la agricultura que trabajan sobre los productos de la tierra. El nivel de observación de estos hechos históricos y los métodos de observación han de ser, necesariamente puntuales y localizados, es decir «locales».

5. CONCLUSIONES

En Italia se ha expresado una confianza inmediata en las capacidades de la historiografía económica y social para adoptar el estudio de la historia del medio ambiente. En numerosas ocasiones –muestras, libros y congresos–, este intento de anexión, por parte de historiadores de las edades moderna y medieval y por una parte de la historia agraria, se ha hecho sin clarificar las repercusiones historiográficas que comportan las diferentes posiciones teóricas y metodológicas que se han destacado anteriormente. Hay que reconocer, en particular a Alberto Caracciolo, la preocupación –poco frecuente entre otros historiadores económicos y sociales de la edad moderna y contemporánea– por un movimiento político «verdi», que ya tiene una existencia de diez años en Italia y que no ha expresado prácticamente nunca un interés por las «raíces históricas de los problemas medioambientales actuales» (éste fue el recorrido seguido para llegar a la formulación de la *environmental history* norteamericana de los años setenta) o, más en general, por cualquier relación que se pueda establecer entre ecología e historia. A menudo, el movimiento verde es ingenuamente conservacionista, precisamente porque utiliza las categorías de una biología medio ambiental sistémico-estructural que no ha precisado nunca de la historia para comprender unos procesos que aísla de la realidad.

Las dificultades inherentes a una adopción inmediata de la terminología del movimiento conservacionista en el plano historiográfico son, por este motivo, fácilmente imaginables. En esta historia medioambiental se utilizan abundantemente, no sin incongruencias, conceptos indefi-

nibles desde el punto de vista empírico, como «equilibrios medioambientales» o «alteraciones medioambientales», en la interpretación de las fuentes históricas. En la base de esta historia medioambiental permanece la búsqueda de un «pecado original» ecológico que conduce a la reintroducción de categorías éticas al lenguaje historiográfico –como mínimo a nivel terminológico– mediante las cuales se descubre, por ejemplo, la existencia de economías «benéficas» o, al contrario, basadas en la «explotación sin freno» de los recursos medioambientales.

La cuestión preliminar que exige una nueva clarificación en el plano metodológico (y parece ser que también en el plano político) –antes de abordar la historia medioambiental– es, precisamente, la de la razón de esta «indiferencia hacia la historia» por parte del movimiento ecologista en Italia.

PALABRAS CLAVE: *Ecología histórica, etnobotánica, Historia y Geografía rural, «Terroirs», externalidades, Italia.*

RESUMEN

Se mencionan determinados productos locales (como los quesos de montaña) y se analizan históricamente sus «vínculos con el lugar» (sistemas múltiples de producción, prácticas y conocimientos naturalistas anejos). Los instrumentos teóricos empleados en este análisis proceden del campo de la etnobotánica y la ecología histórica. Mediante esta caracterización se pretende una «revalorización ecológica» de estos productos que tenga en cuenta sus «externalidades positivas» (reproducción y control de los recursos del medio ambiente).

RÉSUMÉ

Certain produits locaux (p. ex. fromages d'alpages, produits de cueillette) dont on a choisi d'analyser historiquement les «liens au lieu» (système multiples de production, pratiques et savoir naturalistes annexés) sont censée, qualifier les espaces ruraux (terroirs). Les outils théoriques de cette analyse sont reperées dans les observations de terrain de l'ethnobotanique et de l'historical ecology. Par la voie de cette caractérisation on envisage une «valorisation écologique» de ces produits mêmes qui puisse prendre en compte les «externalités positives» (reproduction et contrôle des ressources de l'environnement) de ces productions.

SUMMARY

This paper refer to certain local products (such as mountain cheeses) whose local ties (multiple production systems, nature-dependent practices an knowledge) are analysed historically. The theoretical instruments used in this analysis are taken from the field of ethnobotany and historical ecology. The aim behind this characterisation is to provide an ecological appreciation of these products that takes into account their positive externalities (reproduction and control of environmental resources).